



Imagen de una de las concentraciones realizadas durante estos últimos días en La Bañeza (León) para protestar por la gestión en la lucha contra los incendios. EFE

La política incendia un país polarizado

El relato de vecinos abandonados se extiende mientras PSOE y PP viven su particular batalla por el relato para culpar al adversario

DAVID GUADILLA

Primero llegó el agua y luego las llamas. Y con ellas el dolor y la desolación. La dana arrasó hace casi un año Valencia y se llevó más de 230 vidas. Los incendios han pasado —y siguen haciéndolo— como un tsunami de fuego por Galicia, Extremadura y Castilla y León. Imágenes idénticas, las mismas lágrimas, la misma sensación de impotencia. Y entre el fango y las cenizas empieza a crecer una sensación: la de un Estado desbordado. En la España más abandonada, la vaciada, la más rural, los ciudadanos acorralados por los incendios se sienten todavía más desprotegidos a pesar de un des-

pliegue de medios casi sin precedentes. Una sensación de desamparo que hiere más al comprobar que ni en las mayores catástrofes el PSOE y el PP son capaces de ofrecer una imagen de unidad. Al contrario. Un nuevo frente para batalla partidista. Reparto de culpas. Todo vale para desgastar al adversario. Crece la antipolítica, el Estado autonómico se desgasta y Vox mira desde la barrera mientras sube en las encuestas.

Las imágenes de estos días hablan por sí solas. Son incontables. Vecinos, bomberos y voluntarios intentando apagar a palazos y batifuegos llamas que alcanzan varios metros de altura. Dos semanas en las que han ardido —por ahora— alrededor de 358.000 hectáreas, según los datos que analiza Copernicus, una cifra sin comparación desde que hay registros. Entre los profesionales, un escalofrío. La sensación de que se enfrentan a algo nuevo, invencible. «No hemos visto nada igual», han venido trasladando los efectivos que han tratado de mitigar el impacto de las llamas. Son los incen-

dios de «sexta generación», con vida propia, recorridos imposibles en un terreno convertido en un secarral tras una intensa ola de calor.

Entre los vídeos que muestran el impacto de lo sucedido hay uno que explica bien el drama. El antes y después de Palacios de Jamuz, una pequeña localidad leonesa con medio centenar de habitantes censados que ha quedado arrasada. El recorrido entre las llamas mientras sus casas arden es la imagen del apocalipsis. Lo mismo que las Médulas, patrimonio de la Humanidad.

La respuesta de las instituciones ha sido el envío de multitud de medios, civiles y militares. Se ha pedido ayuda a Europa. Pero desde las zonas afectadas, donde está el epicentro del infierno, la sensación es que no se ha hecho nada, o que, como mínimo, se podía haber hecho mucho más. Cerca de 30.000 personas han tenido que ser desalojadas y varias personas han fallecido. Otras muchas se han negado a abandonar sus hogares para tratar de defenderlos en una batalla a veces imposible a la que van con mangueras precarias, camiones motobomba

comprados por ayuntamientos con presupuestos mínimos y brigadas de voluntarios mal pagados y peor atendidos. Y vuelve a surgir aquel mensaje que se escuchó tras la riada de octubre entre quienes se sienten olvidados: «Solo el pueblo salva al pueblo».

Expresión contradictoria

¿Qué ha pasado para que a pesar de los medios materiales se haya extendido la percepción de abandono? Pues, entre otras cuestiones, que los dos principales partidos se han metido en su propia guerra, como sucedió con la dana.

LAS FRASES

Javier Gomá
Filósofo

«Se produce el anhelo, absolutamente incívico, de un autoritarismo que termine con todo esto»



María Silvestre
Socióloga

«En casos como estos los partidos tienen una gran responsabilidad, deben mostrar un mensaje de unidad»



Pablo Simón
Político

«Pasa siempre con las catástrofes. Ese discurso 'antichauvinista' de que España es lo peor»





LA CLAVE

358.000

es la cifra de hectáreas quemadas registradas por ahora por el sistema Copernicus.

DEBATE POLÍTICO

El año que viene hay elecciones en Castilla y León, ahí se verá si Vox obtiene réditos políticos

nistro Óscar Puente como principal altavoz, cargaban contra los populares. Las comunidades autónomas son las que tienen la competencia en materia de prevención, y ahí el PSOE encontró un hueco para cargar contra la gestión de Alfonso Fernández Mañueco, presidente de la comunidad. La respuesta del PP fue pasar al contraataque e insistir en que el Gobierno, con Pedro Sánchez a la cabeza, hace dejación de funciones. El cruce de reproches ha sido intenso y se ha convertido en una batalla competencial.

«Estamos mucho más allá de estar jugando con fuego», aventura Luis Miller, doctor en Sociología, científico titular del Instituto de Políticas y Bienes Públicos del CSIC y autor del libro 'Polarizados. La política que nos divide'. A su juicio, hay una cuestión que explica en gran medida el «cortoplacismo» en el que se están moviendo los dos principales partidos. La permanente «disputa por la legitimidad del poder». La inestabilidad en la que vive el Gobierno de Sánchez hace que «todo el mundo tenga la sensación de que puede haber elecciones en cualquier momento». Una polarización que ya empezó en la pandemia, pero que ha ido a más porque, entre otras cuestiones, «el cabreo prende mucho más, tiene mejor venta».

En esta pelea también juega lo que Pablo Simón define como el «dilema del prisionero». Aunque cualquiera de los dos partidos quisiese apearse de esa carrera por el 'y tú más', nadie lo hará porque el primero que lo haga sabe que el otro acabará echándole la culpa. Doctor en Ciencias Políticas y Sociales y profesor de la Universidad Carlos III, cree que, en cierta medida, lo que está sucediendo ahora con los incendios es algo muy español. «Pasa siempre con las catástrofes. Ese discurso 'antichauvinista' de que España es lo peor, de que nada funciona», afirma Simón, también crítico con el papel que ejercen algunos medios de comunicación que echan más leña al fuego.

Y entre las llamas y las cenizas, hay alguien que observa porque puede salir beneficiado: Vox. «Gana, y eso a pesar de sus propios errores», subraya Miller, en una línea muy similar a la de Simón. «Este discurso de que la clase política no sabe gobernar le viene muy bien». Añade dos «ideas

fuerza» que ayudan a que los de Santiago Abascal tengan el viento de cola.

La primera, dice Simón, «eso de que pagamos mucho y no recibimos nada». Un discurso plagado de «medias verdades» que muestra a un Estado «desbordado» que «para el día a día funciona», pero no cuando hay «retos complejos». Y la segunda, las disfunciones que muestra un Estado autonómico de naturaleza compleja. Porque la guerra competencial entre PSOE y PP permite a Vox, defensor de un Estado centralizado, afirmar que el actual modelo solo sirve para «escurrir el bulto» y que por eso «hay que recurrir al Ejército, a la autoridad». No hay que olvidar que el año que viene habrá una prueba de fuego para saber si Vox puede salir beneficiado: hay elecciones en Castilla y León.

Ruptura del pacto

Unos mensajes sobre los que alerta el filósofo Javier Gomá. «La democracia liberal es el mejor sistema político de todos los tiempos, que se puede perfeccionar pero ya no sustituir», recuerda. Pero se basa en un «pacto implícito»: «Yo, como ciudadano, contribuyo a soportar las cargas del Estado y a cambio recibo unas prestaciones». Pero si esas aportaciones vía impuestos «se mantienen o incluso se incrementan año a año» y las prestaciones que se reciben a cambio «empeoran, se generaliza una sensación de frustración».

«Cunde la sensación de ruptura del pacto. No es culpable la democracia liberal, sino el Estado. Pero muchos, yendo más lejos de lo debido, se empeñan en desprestigiar la democracia liberal y conectan esa pérdida de calidad de los servicios con la corrupción política, lo que produce el anhelo, absolutamente incívico, de un autoritarismo que termine con todo esto», advierte.

Una idea que comparte Silvestre. «La percepción de incapacidad e inoperancia viene, en gran parte, motivada por la fuerte confrontación política y puede generalizar la idea de que la política no resuelve nuestros problemas y alimentar un discurso populista y el apoyo a fórmulas más autoritarias». De ahí que considere que «los partidos políticos tienen una gran responsabilidad». «En sus manos está apostar por la regeneración democrática y, en situaciones como las vividas en los incendios de este verano, llevar a cabo una efectiva colaboración interinstitucional y transmitir un mensaje de unidad. Hay que estar con el 'pueblo' para que sepa que, si bien la solidaridad y la comunidad son fundamentales, la responsabilidad última le corresponde al sector público y a sus instituciones».

La crisis reabre el debate de la gestión de las emergencias

Gobierno y PP se enzarzan por la falta de previsión y el vacío normativo con la mirada puesta en el nuevo ciclo electoral

MARÍA EUGENIA ALONSO

MADRID. Diez meses después de la dana que causó 228 muertos en Valencia, el papel del Gobierno central y de las comunidades en la extinción de los incendios se ha convertido una vez más en el principal punto de fricción entre el PSOE y el PP. Aunque los dos grandes partidos exhiben públicamente su voluntad de «colaboración» ante la crisis, lo cierto es que la batalla política no dará tregua con el inicio del curso a la vuelta de la esquina y alimentada por ciclo electoral que se abre en 2026 con autonómicas en Castilla y León y Andalucía.

Desde Génova acusan al Gobierno de no haber implementado el mecanismo nacional de respuesta en emergencias que recoge el Plan Estatal General de Emergencias de Protección Civil, que el Gobierno aprobó en diciembre de 2020 para mejorar la coordinación de las administraciones que participan en el Sistema Nacional. Este mecanismo está pensado para proporcionar un mapa en tiempo real de los medios de que dispone cada Administración y de sus necesidades permitiendo una respuesta inmediata.

Los populares, que ayer anunciaron que propondrán prohi-

bir los indultos por terrorismo, corrupción y delitos contra menores, recuerdan también que durante la Conferencia de Presidentes de la Palma de 2022, con las imágenes de la erupción del volcán de Cumbre Vieja todavía en la retina, el Gobierno y las comunidades se comprometieron a mejorar la coordinación ante los desastres a través del Plan Nacional de Reducción del Riesgo de Desastres 'Horizonte 2035', que posteriormente fue aprobado por el pleno del Consejo Nacional de Protección Civil y por el Consejo de Ministros.

El Ejecutivo defendió entonces que con este plan se apostaba por fortalecer los organismos del Sistema Nacional de Protección Civil, ordenar los recursos para que sean interoperables entre las distintas administraciones públicas y garantizar la capacidad de cada una para responder a las emergencias en el ámbito de sus competencias. Pero tres años después aún está en desarrollo.

Mientras el Gobierno y el PP se echan a la cara la falta de inversión contra el fuego, la Fiscalía de medio ambiente investiga ya la relación entre el déficit de planes de prevención y la brutal ola de fuegos. Será el Seprona, dependiente de la Guardia Civil, quien recabe información sobre si los municipios que han padecido los peores incendios cuentan con estos planes de prevención, como establece la Ley de Montes, de 2003. La ausencia de programas de prevención no solo afecta a los ayuntamientos, también a las comunidades.



Pedro Sánchez, durante su visita a una de las zonas afectadas. EP

Luis Miller
Sociólogo

«Estamos mucho más allá de estar jugando con fuego. El conflicto tiene mejor venta»

